

## Introducción

Laura Feliu, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)  
Josep Lluís Mateo Dieste (UAB)  
y Ferran Izquierdo Brichs (UAB)

Las revueltas en el mundo árabe en 2011 abrieron un período de reflexión sobre la movilización social y los cambios políticos en la región. Sin embargo, muchos de los análisis se centraron en la coyuntura o en las especificidades de estas movilizaciones sociales. La idea de este libro surge al calor de la post-Primavera Árabe con la voluntad de situar y redimensionar los acontecimientos para comprenderlos, y desde la convicción de la necesidad de integrar la dimensión histórica para poder leer de forma adecuada los acontecimientos presentes. Demasiado a menudo el análisis de los hechos contemporáneos se aborda como si se trataran de acontecimientos totalmente novedosos, alejados de sus raíces históricas. Es evidente que los académicos no somos videntes, *shuwafat*, aunque en ocasiones osemos pronosticar el futuro sin acertarlo. Quizás esta mirada hacia el pasado, la que ofrece este volumen, este ir y venir de las revueltas más recientes a las revueltas pretéritas, pueda ser una buena manera de conformarnos con acertar el pasado. Un pasado que las más de las veces cuestiona, más que confirma, nuestras certezas. Una segunda fuente de inspiración para esta obra ha sido la relectura del capítulo de Jean-François Clément «Les révoltes urbaines» (Clément, 1992), un texto que a pesar de su brevedad deja planteados unos interrogantes y apunta una serie de hipótesis de gran pertinencia que hemos creído que sería oportuno testar y ampliar.

Esta obra analiza la movilización social en un contexto territorial (Marruecos) y temporal (el siglo XX hasta la actualidad) determinados. El objeto de estudio es ingente y el análisis pormenorizado de dicha movilización queda muy lejos del alcance de esta obra colectiva. A pesar de ello, este libro refleja una voluntad ambiciosa en cuanto se pretende ofrecer una visión amplia, de las muchas posibles, de la acción colectiva de masas que se manifiesta en el espacio público marroquí en el período apuntado.

Tiene sentido introducir aquí una alusión a la importancia y desafíos de barajar enfoques disciplinares diversos para poder abarcar fenómenos sociales complejos como los que aquí nos ocupan, desde la conciencia de que la estructura actual del saber fragmenta la realidad social. Esta obra reúne miradas desde diversas disciplinas científicas (Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Historia, Antropología, Sociología) partiendo del conocimiento previo de los investigadores que integran este proyecto, y con una metodología que se corresponde mejor con una aproximación pluridisciplinar que interdisciplinar, y en la que el enfoque histórico ha estado necesariamente presente en todas las aportaciones. A la dificultad de la variedad de lentes y utillajes propios de cada disciplina (que sin duda responden tanto a tradiciones en lenta progresión como a la naturaleza de los objetos de estudio prioritarios), se ha superpuesto una segunda cuestión que sin duda tiene mayor enjundia. Concretamente, se trata de la tensión entre dos enfoques o dos formas de entender la historia social: desde la perspectiva del acontecimiento o desde la perspectiva de la estructura. Mientras que la primera se centra en los eventos y los hechos empíricos (las acciones concretas de los individuos y su encadenamiento, la acción social de las revueltas), la segunda se dedica a pensar y a analizar las lógicas estructurales y las correlaciones que pueden permitir explicar aquellos hechos, de manera más o menos encorsetada según el grado de apertura metodológica del modelo analítico. Esta tensión puede vincularse con el debate agencia-estructura, un debate que recorre el conjunto de las disciplinas representadas en esta obra. Los diferentes capítulos plasman la diversidad de opciones y posiciones de sus autores con respecto al peso relativo en la acción social de la praxis consciente y autónoma, y/o de los factores condicionantes que conforman y restringen la acción colectiva (Gledhill, 2000). Para enmarcar esta diversidad, una serie de argumentos compartidos por sus editores guían la estructura de esta obra, y contribuyen a situarla con respecto a este debate. También debemos señalar que el análisis de la evolución del régimen de poder del Marruecos del siglo XX se ha basado en la perspectiva teórica de la Sociología del Poder, que ya habíamos utilizado en otras ocasiones. A continuación presentamos brevemente el punto de partida teórico que nos guía en el análisis del régimen de poder marroquí, cuáles son estos argumentos de coincidencia de los tres editores desde la pluridisciplinariedad, y la propuesta que se deriva (diseño de investigación).

Usamos la Sociología del Poder como punto de partida contextualizador del análisis de las movilizaciones sociales. Esto nos servirá en el primer capítulo para presentar el proceso de configuración del régimen de poder marroquí, sus raíces y su evolución. De esta forma, a lo largo del libro, podremos situar las distintas revueltas en su contexto social,

político y económico, y ver cómo interactúan con la competición de las élites por la acumulación de poder en distintas formas.

Como comentábamos en otros textos, la Sociología del Poder pretende ser una herramienta útil para sistematizar el análisis de las estructuras de poder que rigen cualquier sociedad.<sup>1</sup> A lo largo de la historia, la mayoría de las sociedades han generado modelos de organización jerarquizados en sus relaciones políticas, sociales y económicas. Una sociedad jerarquizada es un sistema social compuesto por unos actores que establecen relaciones de poder en base a su capacidad para disponer de determinados recursos. De este modo, para analizar una sociedad es necesario identificar la tipología de los actores y su relevancia, las dinámicas que rigen sus relaciones, los recursos de poder de que disponen, así como su respectivo peso en el sistema, y también los elementos estructurales que lo configuran.

La creación de jerarquías conlleva inevitablemente la división de los miembros de la sociedad entre élites y población. El interés de las élites debe definirse en términos de poder pues su misma existencia como élite, su identidad y sus capacidades dependen de su poder. Su objetivo prioritario será siempre mejorar su posición en la jerarquía compitiendo con las demás élites por acumular más poder que sus competidoras.<sup>2</sup> Por esta razón, la formación de élites implica inevitablemente competencia por el control de recursos de poder, ya sean estos políticos, económicos, informativos, coactivos, ideológicos, o de cualquier otro tipo.<sup>3</sup> La población se encuentra en la base de la pirámide social y generalmente está sometida a las decisiones de las élites, excepto en momentos puntuales en que es capaz de identificar de forma consciente sus necesidades, lucha por su bienestar y logra convertirse en actor como movimiento social.

El principio fundamental de la Sociología del Poder reside en la competición de las élites por la acumulación diferencial de poder.<sup>4</sup> Así, identificamos las relaciones de las élites como de permanente competencia entre sí, o relaciones de poder y por el poder, sus objetivos serán siempre relativos –medidos en comparación a las demás élites–, y sujetos a la capacidad de acumulación de sus rivales. Así, para simplificar, a las relaciones competitivas que establecen las élites para acumular más poder que las demás, las llamamos «relaciones circulares de poder», pues no tienen fin mientras permanece el sistema jerárquico. La posición de cada una de las personas que forman parte de la élite dependerá de sus recursos, sus capacidades y sus alianzas en la competición con los demás. Por otra parte, en el análisis del sistema es importante tener en cuenta su complejidad, por la multidimensionalidad del poder, la multiplicidad de actores y también porque se trata de una competición en la que todos los actores-élites están implicados y se influncian mutuamente.

A pesar o a consecuencia de lo expuesto, la historia del siglo XX es también la de las resistencias y transformaciones conseguidas con la movilización social. En toda sociedad, en algunos momentos de su historia, junto a las relaciones circulares, coexisten las relaciones de poder que establece la población cuando actúa como movimiento social para mejorar sus condiciones de vida. Nuestra definición de bienestar y de condición de vida es amplia y abarca tanto factores materiales, como culturales, identitarios, de género, y derechos y libertades. La estructura jerárquica y desigual del sistema, al igual que obliga a las élites a competir, también genera la necesidad de resistencia y de transformación por parte de la población. Sin embargo, aunque puedan existir pequeños colectivos de vanguardia social que luchan permanentemente, la movilización de la población siempre es coyuntural y limitada en el tiempo. En las sociedades jerarquizadas no es fácil que los individuos tomen conciencia de sus intereses en términos de mejora de su calidad de vida. Y cuando lo hacen se encuentran con la dificultad de movilizarse para luchar por este objetivo, pues en la mayoría de las ocasiones ello implica enfrentarse a las élites. Cuando la población consigue movilizarse, genera una relación de poder muy distinta de la competición de las élites entre sí. En este caso, los objetivos de las personas son concretos y, por tanto, cuando estos se consiguen la relación de poder termina. El carácter lineal de dichas relaciones deriva del hecho que se puede marcar un principio –el momento en el cual el proceso de toma de conciencia evoluciona en acción colectiva–, y un final –cuando la movilización tiene éxito y se consiguen las reivindicaciones o cuando es derrotada y se abandona la acción–. Cuando un movimiento social establece relaciones de poder lineales para alcanzar objetivos propios, se convierte en un actor transformador con capacidad para provocar cambios en la sociedad. Los procesos de cambio social solo se producen cuando las personas luchan por intereses propios, convirtiéndose en actores políticos y dejando de ser un recurso en manos de las élites.

La definición de movilización social que proponemos tiene en cuenta la distinción entre las relaciones de poder circulares y lineales. Esto significa que las movilizaciones sociales que nos interesan tienen que tener objetivos de mejora de la condición de vida y la población tiene que ser sujeto y no objeto, o sea actor con objetivos propios y autonomía, y no recurso manipulado por las élites. Como en una misma movilización pueden mezclarse objetivos de las élites –acumulación diferencial de poder– y objetivos de la población –mejora de la condición de vida–, el análisis deberá diferenciar unos elementos de otros pues tienen causas distintas, generan dinámicas diferentes, y conducen a cambios sociales opuestos.

La población no actúa siempre con la misma intensidad, por lo que también podemos distinguir grados diferentes en sus actuaciones. Las

acciones reactivas tienen en muchas ocasiones la forma de protestas puntuales y gozan de un cierto grado de espontaneidad. Son movimientos de respuesta a hechos concretos, o demandas generadas por una gran presión ejercida sobre la gente hasta el punto de que a esta le es difícil continuar soportándola. La oposición se distingue de la protesta porque está más estructurada. La diferenciamos de la resistencia y revolución si se lleva a cabo desde dentro del sistema, aceptando sus reglas del juego. Los intentos de transformación del sistema, o de algunas de sus políticas en el caso de que afecten a las bases del régimen de poder, adquieren una dimensión más profunda que las dos anteriores. Los movimientos de resistencia y revolucionarios solo tienen fuerza en momentos de fragilidad del régimen de poder que controla el sistema. La resistencia no solo se sitúa fuera de los canales establecidos por el régimen sino que también cuestiona su legitimidad. La revolución va más allá, y propone un cambio de régimen que se apoye en una visión distinta de la justicia social.

Mientras que la respuesta de las élites a las protestas y la oposición puede oscilar entre la represión, la negociación, la cooptación o concesiones para aumentar la legitimidad, en el caso de los movimientos de resistencia y revolucionarios la respuesta es siempre la represión pues lo que ponen en duda es la permanencia de las élites y su control sobre los recursos de acumulación de poder, y por tanto su misma existencia.

El principal recurso de la población para alcanzar sus intereses es, por lo tanto, su propia movilización mediante acciones de protesta, oposición, resistencia o revolución. Sin embargo, no es su único recurso ni el más habitual. A veces la población puede usar la competición de las élites políticas como un recurso para lograr sus objetivos, cuando estas necesitan el apoyo de grupos sociales. En estos casos, la población gana capacidad de negociación y puede exigir mejoras en su bienestar, pero no deja de estar supeditada a las necesidades coyunturales de las élites que la utilizan como recurso en la competición.

Como comentábamos al presentar las relaciones lineales, toda movilización social tiene un principio, un desarrollo y una finalización. Por tanto podemos distinguir tres fases en el proceso: A) La toma de conciencia de las problemáticas y la configuración de las redes; B) La movilización propiamente dicha; C) La finalización de la movilización. Estas tres fases se deben tener en cuenta en el análisis de las movilizaciones sociales y de la respuesta de las élites.

Desde nuestro punto de vista, partimos de la asunción de que el análisis de las relaciones de poder en una sociedad desde una perspectiva macro, no se debe centrar solo en su sistema político, sino que debe abarcar su régimen de poder,<sup>5</sup> en el que todos los recursos de poder deben ser tenidos en cuenta.

Así, el primero de nuestros argumentos es que desde este punto de partida, vemos que las grandes transformaciones estructurales que dieron forma a los regímenes de poder actuales se centran principalmente alrededor de la aparición del capital y del Estado como recursos centrales en los procesos de acumulación de poder, y en cómo estos recursos y las élites que compiten por su control influyen en la configuración de las sociedades modernas, en este caso Marruecos. Y, cada vez más, en el seno de un sistema que ya solo se puede analizar en términos globales, recursos como las grandes corporaciones y las instituciones financieras internacionales, públicas y privadas, y actores como las élites que los controlan devienen también esenciales para el análisis (Izquierdo Brichs y Etherington, 2017). El análisis del contexto histórico debe tener en cuenta estas dos dinámicas (vinculadas con el capital y el Estado), pues la extensión de las relaciones de producción capitalistas al sistema nacional y global implica unos cambios sociales que generan tensiones. Estas tensiones en algunos casos pueden conducir a movilizaciones sociales e incluso a revoluciones. Lo mismo puede afirmarse de la extensión e implantación del modelo del Estado-nación moderno y de las resistencias que genera.

El Estado es una estructura organizativa de otras relaciones sociales y económicas, y sobre todo un sistema canalizador de recursos, tanto en el sentido de su concentración como de su distribución. La génesis del Estado está directamente conectada a la subordinación de la población a un grupo y la consiguiente apropiación de sus recursos, generalmente en ausencia de un acuerdo social general. El Estado es pues también un recurso de poder por el que compiten actores muy diversos. El «retroceso del Estado» a lo largo del siglo xx implica su reorganización política, institucional y geográfica [(Brenner y Theodore, 2002); (Zemni y Bogaert, 2009); (Izquierdo Brichs y Etherington, 2017)]. La historia del siglo xx, ejemplificada en este caso en Marruecos, es también la historia de la evolución del Estado moderno. Desde su construcción a medida que algunas élites nacionales iban adquiriendo soberanía (siempre inserta en un sistema mundial capitalista en el que debían cumplir su función de control y producción). Hasta su transformación a medida que la limitada soberanía que habían conquistado fue debilitándose debido a la penetración de los intereses de actores exteriores y al traspaso del control de recursos públicos a manos privadas exteriores y nacionales. Al igual que en el resto del mundo, la globalización del sistema conlleva la invisibilización de la soberanía nacional, que queda limitada sobre todo al nivel simbólico y a la administración de decisiones tomadas fuera de los marcos institucionales estatales, lo que hace más compleja la interrelación de los campos de acción y de los sistemas de poder en diferentes niveles y dimensiones.

Con respecto al capital, este ha ido transformándose en uno de los recursos fundamentales en la competición por la acumulación de poder, en detrimento de otros recursos relevantes como la coacción o el territorio (muy relevantes, como se verá, en la fase colonial), y esto ha comportado la transformación de los procesos asociados. Las crisis periódicas, cada vez más numerosas y afectando a los sectores de mayor acumulación, facilitaron y facilitan las concentraciones de capital posteriores (industria y energía desde finales del siglo XIX, nuevas tecnologías en los años noventa, finanzas y servicios privatizados desde finales del siglo XX). Las élites capitalistas dominantes en cada momento, de diferente tipo en diferentes fases, han influido (no dominado) las políticas de los gobiernos en función de sus necesidades. La alianza entre élites capitalistas y élites políticas –ya sea por capacidad de unas u otras de forzarla, por coincidencia de intereses o incluso por ser las mismas personas– es un elemento fundamental en esta historia, y ha conducido a distintos procesos de acumulación. En el interior de las fronteras la concentración del capital tendió hacia el monopolio, mientras que allí donde era posible se expandió más allá del espacio controlado por el Estado para construir oligopolios globales. La competición oligopolística global ha eliminado a muchas empresas pequeñas en todo el mundo e incluso a la mayoría de los monopolios estatales. En este proceso en continuo cambio espacial, la imposición de las reglas neoliberales resulta fundamental para los intereses de las élites globales (y para las nacionales dependerá de cómo se encuentren situadas en esta competición global). Ahora bien, en el proceso histórico de formación del régimen de poder establecido sobre el territorio marroquí y su población, la construcción y control del Estado tuvo un papel fundamental, pues fue la puerta principal de acceso a otros recursos. Este aspecto es desarrollado en el siguiente argumento.

Así, en segundo lugar, consideramos que la movilización social toma su forma y deriva sus posibilidades de éxito del tipo de régimen de poder. Las resistencias están relacionadas con los procesos de acumulación (económicos, políticos, ideológicos etc.), por parte de las élites y con los objetivos de la población por mejorar sus condiciones de vida frente a estos procesos. Las resistencias se producen contra estos procesos de acumulación de poder. Los recursos y los mecanismos para llevarlos a cabo, aunque evolucionan, son limitados (por ejemplo, acumulación de propiedad de la tierra, de capital, de control sobre el Estado, de la coacción, de la información, de la ideología, de la renta del petróleo y del gas...) y son un parte esencial para el análisis de la estructura de poder de una sociedad. Esta estructura toma una determinada forma (régimen de poder), y está estrechamente relacionada, forma parte de o se subdivide en otras posibles estructuras de poder en diferentes niveles (internacional, regional, nacional, local) e incluso ámbitos (estructuras

propias a ciertos campos de acción). Identificar y entender estas estructuras resulta básico por su influencia sobre la constitución de las élites (primarias y secundarias, con sus subdivisiones), los recursos a su alcance (también configurados en diversos niveles) y la movilización social. Esto nos lleva a la necesidad de identificar la estructura de poder propia del sistema nacional marroquí y su transformación a lo largo del período estudiado (evolución del régimen de poder) para poder hacer un análisis histórico de la movilización social en el Marruecos del siglo XX.

El régimen de poder marroquí se ha ido transformando de forma importante durante el período que abarca esta obra desde una estructura de poder de élites y recursos diversificados hasta la estructura actual de élites concentradas y recursos diversificados,<sup>6</sup> según la triple tipología concebida por Laura Feliu y Ferran Izquierdo (Feliu y Izquierdo Brichs, 2016).<sup>7</sup> Esta obra se inicia en los años previos a la colonización formal con unas élites primarias que establecen entre ellas relaciones de competición y ocasionalmente de alianza (potencias europeas, sultán, poderes locales en ciertas regiones como el Rif o el Bajo Atlas) a través de la posesión de recursos diversos (las potencias coloniales dominan el capital, o la coerción tecnificada; el sultán detenta autoridad, ascendente religioso y capacidad de movilizar a la población; los líderes regionales el control de una porción del territorio, etc.). Tras la independencia, la competición por el poder se establece entre la monarquía y los actores surgidos del Movimiento nacional que han liderado la lucha por la independencia y que poseen también importantes recursos simbólicos y materiales (control de parte de la administración y de los cuerpos de seguridad, discurso político nacionalista articulado, ideología socialista movilizadora, etc.). Pero el sultán, gracias a su vinculación con el Estado, tiene una ventaja de partida nada desdeñable. El movimiento de masas que se articuló alrededor del objetivo común de liberar el país del dominio extranjero, seguidamente se irá fraccionando sometido a la lógica de la representación electoral (para acceder a un gobierno que no posee en realidad el control del juego político) y de intereses compartimentados, y también debido a la capacidad de cooptación de la monarquía a medida que va aumentando su poder. Estos sectores herederos de la movilización conservarán cierta relevancia, desde una posición secundaria, hasta los años setenta en forma de organizaciones de masas (partidos políticos y sindicatos). Progresivamente, unos y otros irán estableciendo pactos sucesivos con la monarquía, que necesita seguir ampliando sus alianzas ante la ausencia de una verdadera base social, mientras ven disminuir su influencia gracias al acceso privilegiado del rey (Mohamed V, y desde 1961 Hasán II) a los recursos que facilita el control de un Estado que el período colonial había hecho más fuerte (instituciones, coerción, información, capital, etc.).



El proceso de centralización del poder por la monarquía, que constituye la élite primaria al no depender de otras élites para acumular poder, se complementa con la continuación de la influencia de élites exteriores (ya sean élites nacionales de otros países, transnacionales o globales) sobre el sistema de poder marroquí. El Estado marroquí carece de recursos económicos importantes, por lo que resulta esencial la ayuda exterior. Esta ayuda es garantizada en la postindependencia por las potencias occidentales que ven en Marruecos un baluarte de la contención comunista en plena guerra fría (ya en el siglo XXI de la lucha contra el terrorismo), y por las monarquías petroleras del Golfo. Al igual que en la época colonial, y actualmente con más ventajas, la élite marroquí se beneficia de sus alianzas con los actores exteriores y participa de forma más activa en sus circuitos de acumulación (por ejemplo, Hasán II como financiador de Chirac en su campaña por la alcaldía de París, Mohamed VI como uno de los hombres más ricos del planeta con negocios en el Golfo o en África).

El resto de las élites debe contentarse con el rango de actores secundarios, dependientes del círculo formado por el monarca y sus hombres de confianza, y con escasa autonomía funcional. Esta estructura dificulta la constitución de alianzas entre los actores secundarios, al estar estas siempre trianguladas por la insoslayable presencia de la monarquía. La competición entre estas élites por la acumulación diferencial de poder es la dinámica dominante. Si bien existe cierto grado de renovación, diversos estudios muestran la presencia histórica de grandes familias en la vida política y económica de Marruecos que crean una compleja red de alianzas de carácter endogámico, solo en parte modificada por la llegada de nuevas figuras empresariales o tecnócratas.<sup>8</sup>

En tercer lugar, en este estudio, para aprehender en toda su complejidad la naturaleza de la movilización social, proponemos trabajar en ámbitos localizados y restringidos, en luchas a pequeña escala que, sin llegar a la microhistoria, desvelen la capacidad humana de escribir historia y cómo esta toma el color del territorio humano, social, económico o geográfico-ambiental en el que se desarrolla. Ni el capitalismo ni el Estado adoptaron la misma forma en todas las sociedades, pues tienen distintas funciones en el sistema-mundo, y los procesos de control político de las élites sobre la población también son distintos, por lo que deben desvelarse sus formas particulares en Marruecos y los territorios que lo componen. Esta geografía diferencial muestra los procesos de reescalamiento de los diferentes procesos globales que posicionan también a espacios subnacionales clave en los circuitos de acumulación (Brenner, 2004: 260). Además, debemos combinar una explicación estructural con los desarrollos locales porque es en estos últimos donde se producen las acciones que importan. La agencia de los protagonistas marca las diferencias, las excepciones, los matices al relato homogé-

neo, y pueden tener tanta relevancia como este para entender la acción colectiva. No se trata solo pues de dar voz al subalterno (aunque esta aparezca a través de los archivos, o de las entrevistas), sino de preguntarnos quiénes son los protagonistas y cómo actuaron en contextos adversos. Y de reconocer que este relato diferencial importa. De hecho, sin él resulta imposible entender las erosiones y las lentas transformaciones de las estructuras y las excepciones al determinismo de estas. Nos preguntamos de qué forma la acción colectiva y los comportamientos diarios de la población afectan a la conformación concreta del Estado-nación, a la expresión local particular de este capitalismo, y a las formas culturales asociadas hegemónicas (Beinin, 2001: 20). Las estructuras adoptan diferentes fisonomías y las acciones de los individuos inciden sobre estas otorgándoles su particular semblante. Si la resistencia adopta expresiones propias, también la contrarresistencia adopta formas particulares. Las diferentes formas de resistencia y contrarresistencia locales se conectan con procesos más amplios, y pasan a formar parte de un «momento global» (Pleyers y Glasius, 2013), para incluso continuar a nivel local una vez ese momento ha pasado.<sup>9</sup>

Existen confusiones abundantes en ciencias sociales entre historia y cambio, como si la persistencia o las conexiones entre pasado y presente no formaran parte del problema, como si la persistencia de la estructura a través del tiempo no fuese también histórica. Se debe tener presente que la reproducción de un sistema social no es automática, sino que requiere principios activos que la ejecuten. En muchas ocasiones, incluso en el mundo académico, se presentan la reproducción y estabilidad de los mecanismos de poder de un sistema social como algo natural y positivo, mientras que las resistencias y transformaciones se ven solo como problemas a solucionar para garantizar la continuidad del sistema. Desde un análisis más crítico y con perspectiva histórica, es importante ver los momentos de crisis y movilización popular como los que construyen la evolución del sistema, y la represión de estos movimientos sociales como el conservadurismo de unas élites que coinciden en la prioridad de mantener un sistema que les permite competir por el poder.

Por último, la integración de los argumentos anteriores se ha realizado a través de dos decisiones relativas al diseño de la investigación: el trabajo a partir de estudios de caso de carácter local, por un lado, y de una pauta de análisis. Con respecto al primer aspecto, se trataba de identificar una serie de revueltas populares en las que la población saliera a la calle reclamando una serie de reivindicaciones, que estuvieran distribuidas temporalmente a lo largo del siglo XX hasta la actualidad, y que encarnaran cierta diversidad de actores y casuísticas. Finalmente, esta obra colectiva incluye una muestra de 22 casos, que abarcan desde 1907 hasta 2018. Una excepción a la dispersión temporal es el tratamiento de

la Primavera Árabe en Marruecos a través de cuatro capítulos que abordan la movilización social de 2011 en cuatro localidades (Meknes, Tánger, Tetuán e Imider) que representan cierta periferia para la literatura académica (muy centrada en los casos de Casablanca y Rabat). La sobrerrepresentación de este caso se justifica por su contemporaneidad y por el debate actual sobre sus causas, naturaleza e impacto. Como ya se ha indicado, fueron nuestros respectivos estudios sobre el Movimiento 20 de Febrero (M20F) en Marruecos los que nos hicieron plantear la necesidad de esta obra [(Mateo Dieste, 2012); (Feliu y Izquierdo Brichs, 2016)]. Se ha intentado además que hubiera una representación geográfica variada, pero que al mismo tiempo algunas de las localidades fueran revisitadas en diferentes períodos para poder seguir los cambios en la movilización paralelos a la evolución de las circunstancias políticas, económicas o sociales. Estas localizaciones son: Casablanca (1907, 1965, 2000), Fez (1907 y 1990), Tetuán (1931, 1948 y 2011), diversas localidades en el Rif Oriental (1909, 1921, 1958, 1984, 2004), Meknes (1937 y 2011), Tánger (1952, 2011 y 2015), y Salé y su entorno (1930 y 2008). Otras localidades representadas son: la «Mancha» de Taza (1915) e Imider (2011). Por último, nos planteamos que hubiera equilibrio entre los casos correspondientes a los territorios de los antiguos protectorados español (más Tánger) (12) y francés (10).

La metodología de trabajo se basó en una pauta de análisis en forma de preguntas que fue presentada a los diferentes autores. Para entender los acontecimientos vinculados con la acción colectiva es necesario desvelar los procesos históricamente estructurados de evolución del Estado y el capital, de la formación de clases, de la construcción del relato, así como de su diferente plasmación a través de diferentes espacios y escalas y de sus interrelaciones. Asimismo, en el análisis de la movilización social resultaba necesario incluir los principales conceptos estudiados desde la Teoría de Movimientos Sociales. Esta pauta recoge tanto factores de carácter estructural como coyuntural, en la línea de los argumentos presentados; toma en cuenta la interrelación entre los niveles local, regional e internacional; permite un análisis diacrónico y sincrónico del vector temporal; y es multidimensional, ya que incluye factores de carácter político, económico, social e ideológico. Esta pauta se ideó para garantizar una cierta homogeneidad de la obra, y que al mismo tiempo pudiera trabajarse de forma flexible. La propuesta debía servir para identificar aspectos necesarios para una comprensión de las revueltas populares y las respuestas de los regímenes de poder, pero que fuera más sugerente que encorsetadora, pudiéndose adaptar a las diferentes casuísticas. Es por ello por lo que optamos por un formato de preguntas. Sus principales componentes y las problemáticas de aplicación a los estudios de caso fueron discutidas en un Seminario que reunió a los autores de esta obra en el IEMed (Barcelona) los días 29 y 30

de junio de 2016, gracias a la financiación del proyecto dirigido por Laura Feliu: HAR2012-34053. «Revueltas populares del Mediterráneo a Asia Central: Genealogía histórica, fracturas de poder y factores identitarios», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (2013-2016). Seguidamente el trabajo continuó, teniendo en cuenta también el impacto de los cambios globales y de los factores exteriores, en el marco del proyecto dirigido por Laura Feliu y Ferran Izquierdo «Dinámicas y actores transnacionales en Oriente Medio y Norte de África (MENA): Una genealogía histórica de élites y movimientos sociales entre lo local y lo global» (Ministerio de Economía y Competitividad, Agencia Estatal de Investigación (AEI) y Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) (HAR2016-77876-P).

Por último, debe hacerse mención a la riqueza de fuentes utilizadas en los diferentes estudios de caso que permite la reconstrucción, el análisis y la interpretación de los acontecimientos históricos. La evolución de las fuentes al alcance del académico durante el período cubierto por esta obra incide directamente en la investigación. Otro de los objetivos de este libro ha sido también reflexionar sobre estas fuentes en cuanto a su origen (esfuerzo por hacer uso del máximo posible de fuentes primarias directas a través de los testimonios contemporáneos a los hechos), su soporte (uso no solo de fuentes escritas o textuales, las más comunes, sino también del análisis visual de fuentes iconográficas que van desde las fotografías de la primera década del siglo XX al visionado de los vídeos colgados en las redes sociales, pasando por carteles o caricaturas), su temática (lo más diversa posible, incluyendo también fuentes económicas, religiosas o textos legales), e intencionalidad (relatos escritos por élites que hacen uso de categorías propias a su condición, material recopilado en los archivos coloniales, etc.). En esta dirección, se ha querido dedicar un capítulo a las fuentes gráficas.<sup>10</sup>

## Notas

1. Ver (Izquierdo Brichs y Etherington, 2017); (Farrés Fernández, 2012); (Izquierdo Brichs, 2008); (Izquierdo Brichs y Lampridi-Kemou, 2013); (Izquierdo Brichs, 2007); (Kemou, 2007). La presentación de los distintos conceptos utilizados por la Sociología del Poder, analizados de forma comparada con las perspectivas teóricas dominantes, puede encontrarse en (Lampridi-Kemou, 2012).

2. Para un desarrollo de esta cuestión ver (Izquierdo Brichs y Etherington, 2017) y (Izquierdo Brichs, 2008).

3. Wright Mills, en su clásico *The Power Elite* se centra principalmente en las élites que controlan el Estado, las corporaciones y la fuerzas armadas (Wright Mills, 2000 [1956]). No obstante, creemos que la Sociología del Poder debe analizar la competición por el control de todos los recursos de poder, pues, dependiendo del contexto, recursos como la ideología, la información o la misma población pueden ser incluso más determinantes. Respondiendo a este análisis, nuestra concepción del poder está ligada al propio

proceso competitivo, y entendemos que la definición de poder, ya sea recurso o relación, se basa en su utilidad para acumular más poder.

4. Michal Kalecki introdujo esta perspectiva con su análisis del papel del complejo «militar-imperialista» en competición con el gran capital corporativo en el seno de la economía norteamericana (Kalecki, 1972: 90-94, 109-112). Jonathan Nitzan y Shimshon Bichler, siguiendo a Kalecki y analizando la competición por el capital, presentan el concepto de acumulación diferencial, y la idea de que el capital es una de las formas que adopta el poder (Nitzan y Bichler, 2002: 36-38).

5. Ver (Izquierdo Brichs, 2009).

6. Un análisis de la estructura de poder durante los reinados de Hasán II y Mohamed VI ha sido realizado en (Feliu y Parejo Fernández, 2009). Una versión actualizada en inglés puede encontrarse en (Feliu y Parejo, 2012).

7. Un tercer tipo de estructura es la de élites y recursos concentrados, propia de los Estados rentistas.

8. Ali Benhaddou describe en su estudio sobre la genealogía de algunas de las principales figuras dirigentes del país cómo estas proceden de familias (una cincuentena) cuyos miembros ya detentaron puestos de responsabilidad en el período sultaniano, más de la mitad centrados en actividades económicas, y el resto figuras letradas o de ascendente religioso (chorfas y ulemas) (Benhaddou, 1997).

9. Ver (Bogaert, 2018) en este volumen.

10. Ver (Camps-Febrer y Ribas-Mateos, 2018).

## Bibliografía

- BEININ, JOEL, *Workers and peasants in the modern Middle East*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- BENHADDOU, ALI, *Maroc: Les élites du Royaume. Essai sur l'organisation du pouvoir au Maroc*, París, L'Harmattan, 1997.
- BOGAERT, KOENRAAD, «Imider y el movimiento del 20 de febrero: sobre la interacción entre la lucha local y las protestas de masas en Marruecos», en L. Feliu, J. L. Mateo Dieste y F. Izquierdo Brichs (eds.), *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2018.
- BRENNER, NEIL, *New State Spaces. Urban Governance and the Rescaling of Statehood*, Nueva York, Oxford University Press, 2004.
- BRENNER, NEIL y NIK THEODORE, «Preface: From the «new localism» to the spaces of neoliberalism», en N. Brenner y N. Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in Western Europe and North America*, Oxford, Blackwell, 2002.
- CAMPS-FEBRER, BLANCA y NATÀLIA RIBAS-MATEOS, «Espacios de revuelta en el Marruecos contemporáneo: propuesta de un itinerario de imágenes», en L. Feliu, J. L. Mateo Dieste y F. Izquierdo Brichs (eds.), *Un siglo de movilización social en Marruecos*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2018.
- CLÉMENT, JEAN-FRANÇOIS, «Les révoltes urbaines», en J.-C. Santucci (ed.), *Le Maroc actuel*, París, Editions du CNRS, 1992.
- FARRÉS FERNÁNDEZ, GUILLEM, «Poder y análisis de conflictos internacionales: el complejo conflictual», *Revista CIDOB d'afers internacionals*, 99, 2012.
- FELIU, LAURA y FERRAN IZQUIERDO BRICHS, «Estructura de poder y desafíos populares. La respuesta del régimen marroquí al movimiento 20 de febrero», *Revista de Estudios Políticos*, 174, 2016.

- FELIU, LAURA y MARÍA ANGIUSTIAS PAREJO FERNÁNDEZ, «Marruecos: la reinención de un sistema autoritario», en F. Izquierdo (ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2009.
- , «Morocco: the reinvention of a totalitarian system», en F. Izquierdo Brichs (ed.), *Political Regimes in the Arab World*, Londres y Nueva York, Routledge, 2012.
- GLEDHILL, JOHN, *Power and its Disguises. Anthropological Perspectives on Politics*, Londres, Pluto Press, 2000.
- IZQUIERDO BRICHS, FERRAN y JOHN ETHERINGTON, *Poder global. Una mirada desde la Sociología del Poder*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2017.
- IZQUIERDO BRICHS, FERRAN y ATHINA LAMPRIDI-KEMOU, «Sociology of power in today's Arab world», en F. Izquierdo Brichs (ed.), *Political Regimes in the Arab World*, Londres y Nueva York, Routledge, 2013.
- IZQUIERDO BRICHS, FERRAN, «Poder y transición política en el mundo árabe», *Awraq*, XXIV, 2007.
- , *Poder y felicidad. Una propuesta de sociología del poder*, Madrid, La Catarata, 2008.
- (ed.), *Poder y regímenes en el mundo árabe contemporáneo*, Barcelona, Cidob/Bellaterra, 2009.
- KALECKI, MICHAL, *The Last Phase in the Transformation of Capitalism*, Nueva York, Monthly Review Press, 1972.
- KEMOU, ATHINA, *Nasser's National Interest: A «Sociology of Power» Analysis*, Altafulla, Fimam, 2007.
- LAMPRIDI-KEMOU, ATHINA, *Egypt's National Interest. A «Sociology of Power» Analysis*, Universitat Autònoma de Barcelona, Dret Públic i CC. Historico-jurídiques, Barcelona, 2012.
- MATEO DIESTE, JOSEP LLUÍS, «¿Revueltas sorpresa? Precedentes y formas de resistencia en el Magreb: apuntes sobre Marruecos», *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 17, 2, 2012.
- NITZAN, JONATHAN y SHIMSHON BICHLER, *The global political economy of Israel*, Londres, Pluto Press, 2002.
- PLEYERS, GEOFFREY y MARLIES GLASIUS, «La résonance des “mouvements des places”: connexions, émotions, valeurs», *Socio. La nouvelle revue des sciences sociales*, 2, 2013.
- WRIGHT MILLS, C., *The power elite*, Nueva York, Oxford University Press, 2000 (1956).
- ZEMNI, SAMI y KOENRAAD BOGAERT, «Trade, security and neoliberal politics: whither Arab reform? Evidence from the Moroccan case», *The Journal of North African Studies*, 14, 1, 2009.